

**Sermones Por el
Rev. W.M. Branham**

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

PERSEVERANTE

En Chicago, Illinois, E.U.A.

El 2 de agosto de 1963

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

²⁵⁵ Y ahora, Señor, oye la oración de Tu siervo. Como Tu siervo, yo condeno toda enfermedad, toda dolencia que está en la Presencia Divina del Cristo resucitado. Que el diablo los suelte. Que cada soldado, ahora con su espada cruzada contra la duda de satanás, y con fe persistente, se levante y presione la espada hasta que penetre a lo más profundo del diablo y lo corra por completo. Concédelo, en el Nombre de Jesucristo.

²⁵⁶ Si Uds. lo creen, si lo aceptan, todos son sanos. Créanlo, en el Nombre de Jesucristo.

PERSEVERANTE

¹ Gracias. Entonces inclinemos nuestros rostros ahora para orar.

Nuestro Padre Celestial, estamos agradecidos por esta, otra oportunidad sumamente grande para presentarle a Chicago el Evangelio de Jesucristo, a estos elegidos que están esperando la Venida del justo Cristo. Rogamos, Padre Celestial, que cuando salgamos esta noche, nuestros corazones puedan estar como aquellos que viniendo de Emaús, dijeron: “¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros cuando Él nos hablaba por el camino?”

² Nosotros estamos esperando que Tú vengas pronto, Señor, a llevarnos a Tu gran Reino que está más allá de esto aquí, donde no hay más dolor ni muerte, donde no habrán más reuniones largas de oración, y ya no orar largo rato con la gente, y todo habrá terminado entonces. Y nosotros entraremos en los gozos del Señor, lo cual nosotros, por la gracia de Dios, sentimos que somos participantes de eso, por medio de Jesucristo. Concede estas cosas, Padre.

³ Y si hubiere alguna simiente que ha estado en los corazones de la gente, y que aún no ha brotado a Vida, que algo sea hecho, esta noche, que vivifique esa Vida, Señor, a una comprensión del Mensaje de este tiempo del fin en el cual estamos viviendo.

⁴ Bendice a los ministros aquí en Chicago. Bendice a los hombres de negocios, Padre. Y el desayuno de mañana por la mañana, Oh Dios, dame algo para decir que pueda conmover a esos hombres, sus corazones. Concédelo, Padre. Ayúdanos entonces, mañana en la noche, allá en la Escuela Secundaria Lane Tech. Y el domingo, el servicio doble, aquí otra vez. Concédelo, Señor. Que almas sean salvadas, la gente sea sanada, y que el Reino de Dios sea exaltado, Señor. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Tomen asiento.

[El hermano Branham le pregunta al hermano Johnson: “¿Tiene esa canción para mañana? ¿Tiene esa canción para mañana?”—Ed.]

⁶ Yo estaba contento cuando estaba hablando con el hermano Vayle aquí hace unos momentos. Yo mismo llegué un poquito tarde.

⁷ Y sé que hace calor. Pero imagínense Uds. sentados allí, y luego moverse aquí arriba, ¿ven? Y, pero siempre estamos contentos de estar aquí, a

pesar de las condiciones. Sólo piensen en los días de nuestro Señor, allá en Palestina, cuando esos rayos de sol, caliente, y su garganta reseca, estando Él parado allí, y muy débil y—y así seguir predicando, y sanando a los enfermos. Él es el mismo hoy como lo fue en aquel entonces. Él todavía siente de la misma manera. Esto... Su gracia es suficiente para todo de lo cual tenemos necesidad.

⁸ Ahora, esta es la noche en que... yo trato de dedicar estas tres noches para orar por los enfermos y hablar de los enfermos, orar por los enfermos. Ahora, en las otras oportunidades, yo hablaré distinto, sobre salvación. Porque, yo tengo un servicio doble cada día, ¿ven?, y no puedo, no puedo hacerlo... Si yo predico duro, tengo que comer. Y si como, no puedo tener este tipo de servicios, ¿ven? Y yo tengo que... y yo no puedo tener dos servicios en un día, y hacer uno de ellos un servicio de sanidad. Es sencillamente... Uno—uno está lleno de comida, y la sangre de uno se ha ido al estómago, para digerir la comida, y entonces el cerebro no funciona correctamente, de esa manera.

⁹ Así que yo—yo, tal vez, quizás entonces, pensé que esta noche la dedicaríamos para orar por los enfermos, nuevamente esta noche. Yo le dije a Billy. Creo que él dijo que él... ¿Alguien sabe si él repartió tarjetas de oración? [La congregación dice: “Sí”.—Ed.] Bien. Bien, entonces, las llamaremos tan rápido como podamos. Y miren, seamos reverentes, escuchemos atentamente. Y luego en la línea de oración, vengamos con todo el respeto que sepamos tener, creyendo que Dios está aquí para sanarnos.

¹⁰ Miren, estamos muy agradecidos por las visiones. Ese es mi ministerio, está centrado alrededor de eso, hasta este momento; esperando que algo más venga en cualquier momento, lo cual viene. Ahora, yo tengo algo que me ha debilitado un poco durante esta semana pasada.

¹¹ Llegamos a casa desde Arizona, y estamos regresando el lunes, a Arizona. Y luego, a casa, tengo gente que ha estado esperando en esa línea por tres o cuatro años, para esas entrevistas personales, de Texas, de Arkansas, y de todo el país, esperando esas entrevistas persona... Allí es donde uno encuentra la cosa verdadera. Uno obtiene, tiene una sola persona y uno sentado juntos, entonces el Espíritu Santo se sigue moviendo y revelando.

dos personas enfermas, muy enfermas, muriendo de cáncer. Crea con todo su corazón. Tómelas a *ellas*, póngales esto encima, crea y no dude. Ellas sanarán, si Ud. lo cree. Tenga fe.

²⁴⁹ Muy bien, señor. Yo creo que Ud. es uno de los ministros que estaba sentado aquí en la plataforma. En cuanto a conocerlo a Ud., yo no lo conozco. Jesucristo conoce su corazón. Él sabe lo que está en el hombre. ¿Cree Ud. eso? [El hermano dice: “Sí, señor”.—Ed.] Si Dios me dice cuál es su problema, entonces ¿está Ud. listo? [“Sí”.] Sí.

²⁵⁰ Uds. ministros conocen a este hombre, creo yo. [Alguien dice: “Es el hermano Turner”.—Ed.] Sí. Muy bien, Uds. lo conocen.

²⁵¹ Muy bien, la cosa de ello es, que Ud. está realmente...el problema es, que Ud. está sufriendo de una crisis nerviosa. Ud. está teniendo algunos desajustes en su mente. Es opresión de satanás. Esto ha estado ocurriendo por algún tiempo. Ha causado que su cuerpo se debilite. Su corazón está débil. Ud. está en una condición muy mala. Y a raíz de esto toda su familia está al borde de deshacerse. Señor, Ud. ha estado esperando por una palabra, ¿no es así? [El hermano dice: “Sí”.—Ed.] ¿Acepta Ud. mi palabra? [“Sí, señor”.] Entonces, en el Nombre de Jesucristo, yo lo envío a Ud. a casa para que esté bien. ¡Que ese diablo salga!

²⁵² [La congregación se regocija—Ed.] ¿Están Uds. creyendo? [“Amén”.] ¿Creen Uds.? [“Amén”.]

²⁵³ Ahora pongan sus manos unos sobre otros. Ahora quiero que oren conmigo.

²⁵⁴ Señor Jesús, Tu gran Presencia Divina, no hay nadie que pudiera dudar. Todos saben que Tú estás aquí. Pero ellos saben que eres Tú, ahora permíteles ser persistentes. Permite que éstos, Señor, que... Estos milagros, toda una fila llena de ellos, dieciséis aquí en la fila, y un grupo allá en la audiencia, por encima de todo lo que cualquier hombre sobre la tierra pudiera hacer, él mismo. Ningún hombre terrenal aquí pudiera hacer estas cosas a menos que Dios esté aquí. Nosotros lo sabemos. ¡Cuán perfecto, cuán exacto! Yo te ruego, Padre, que permitas que la gente vea esto, y permite que ellos sean persistentes ahora. Ellos tienen sus manos los unos sobre los otros, y en sus corazones está pulsando muy bien la Sangre real de Jesucristo, por fe, atrayendo el uno del otro.

tiroides”. Eso es correcto. Pero eso no es, eso no es por lo que ella quiere que se ore por ella.

²³⁹ Ella tiene un problema femenino, un flujo por lo cual quiere que se ore por ella. ¿Es correcto eso, señora? [La hermana dice: “¡Sí, aleluya!”—Ed.] Eso la ha dejado a Ud. ahora. Puede irse, y regocíjese, diciendo: “Gracias, Señor”.

Sólo crean.

²⁴⁰ Anemia. ¿Cree Ud. que Dios le puede sanar? Diga: “Gracias, Jesús amado”. Puede irse, diciendo: “Alabado sea Dios”, y crea.

²⁴¹ Luce bien y fuerte. ¿Cree Ud. que Dios puede sanar ese problema estomacal, ponerlo bien? Vaya y coma. Jesucristo le sanará.

²⁴² Si Cristo no la toca, Ud. debe morir, y Ud. sabe eso. Sí, señor. Pero Dios puede quitar todo demonio de cáncer, Él puede matar esa cosa, y sanarla. ¿Ud. lo cree? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Vaya y créalo. En el Nombre de Jesucristo, Ud. puede irse y ser sanada.

²⁴³ Ud. no camina como que la tiene, en este momento, pero Ud. tiene artritis. También tiene un pequeño problema con el corazón, algo sofocante alrededor del corazón. Jesucristo le sana, si Ud. lo cree. ¿Cree? Regocíjese, diciendo: “Gracias, Señor”, y sea sanada.

²⁴⁴ ¿Cree Ud. que Dios puede sanar su espalda y ponerla bien? [La hermana dice: “Amén”.—Ed.] Muy bien, puede irse, diciendo: “Gracias, Señor Jesús”. Sí. Eso es correcto.

²⁴⁵ ¿Cree Ud. que Dios puede quitarle eso, darle una transfusión de sangre, y quitarle ese azúcar y hacerle una persona realmente nueva? ¿Lo cree? Dios le bendiga. Puede irse, regocijándose, diciendo: “Gracias, Señor. Yo creo”.

²⁴⁶ ¿Cree Ud. que Dios puede quitarle ese tumor y sanarla? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Siga adelante, regocíjese.

²⁴⁷ Dios puede sanar su artritis y enderezarla otra vez, sanarla. ¿Ud. lo cree? Puede irse, regocijándose, y crea.

²⁴⁸ ¿Cree Ud. que yo soy Su profeta? Yo no la conozco a Ud.; Dios sí la conoce. Ud. está enferma, Ud. misma. Pero su mayor interés es alguien más,

¹² Una cosita extraña sucedió el otro día. Yo tuve cerca de quince, me supongo, o veinte, en un solo día. Y sentado en mi estudio, temprano esa mañana, antes de ir allí, el gran Espíritu Santo vino y me dijo de toda persona que iba a venir, cada pregunta que ellos harían, cada sueño, y cada interpretación. Yo lo escribí en papel, y puse allí cada una de ellas. Luego entraba en el cuarto, y estas personas, nosotros jamás nos habíamos encontrado antes. Él venía y les hablaba a ellos, y les mostraba cada pregunta que ellos habían hecho y todo al respecto, en orden, y el sueño que ellos tuvieron. Entonces yo sacaba el papel y se lo mostraba, donde ya me lo había mostrado antes que ellos llegaran, y lo que ocurriría.

¹³ Miren, solamente Dios puede hacer eso. Uds. saben que yo no podría hacer eso. Cualquiera sabe que eso es... que—que un ser humano no puede hacer eso. Nosotros no tenemos ninguna manera de hacerlo. Esa es otra paradoja, como hablábamos anoche. Y luego ver la precisión del Espíritu Santo, cuando Él dice que una cierta cosa sucederá, y es exactamente de esa manera.

¹⁴ Miren, si alguno de Uds. ha oído de la visión con respecto a ir allá a los bosques del norte, a un lugar que yo no conocía, y acerca de ese oso pardo de puntas plateadas de siete pies, y ese caribú de cuarenta y dos pulgadas, y en dónde estaría exactamente. Está en el piso de mi cuarto en mi casa. Donde fue dicho, el lugar donde fue dicho, cómo sucedería, y así exactamente palabra por palabra.

¹⁵ ¿Cuántos han escuchado la cinta, *Señores, Qué Hora Es* antes que me fuera al oeste? La razón por la que el Ángel del Señor me envió allá, Él me dijo, dijo: “Mira, viniendo de los Cielos habrán siete Ángeles en una constelación, habrán tres en un lado, y uno en la parte de arriba. Será como un triángulo, o algo como una pirámide”.

¹⁶ Y yo dije: “El que estaba al lado derecho tenía las alas extendidas hacia atrás, y entré directamente a la constelación, al lado de Él, y Él habría de decirme lo que yo debía hacer”.

¹⁷ Y yo me fui al oeste, como Él me dijo, estaba allí arriba el mismísimo día. Y cuando ellos comenzaron a venir desde el Cielo, yo dije: “Habrá un sonido como un gran estruendo, algo como el ruido de un avión, cuando rompe la barrera del sonido, pero”, dije, “será mucho más fuerte que eso. Y

será al noreste de Tucson, como a cincuenta o cien millas, algo así, y Tucson quedará hacia *esta* dirección. Y yo estaré quitándome alguna especie de espinas, o cadillos, les dicen allá, de la pierna de mi pantalón”. Y dije: “Habrá un estruendo”. Y estábamos allí ese día, y yo estaba solo. Hay un hombre, creo que el hermano Sothmann está aquí esta noche, el cual estaba conmigo, él y el hermano Norman.

¹⁸ ¿Está Ud. aquí, hermano Fred? Pensé que lo oí a Ud. decir, “amén”, la otra noche. Yo pensaba que él estaba aquí; tal vez estaba equivocado. Yo... Oh, lo siento. Oh, sí, lo siento, hermano Fred. Sí, nosotros estábamos allá.

¹⁹ Y el día justo antes de que sucediera, el Espíritu Santo entró directamente al pequeño campamento donde estábamos acampados, y dijo, empezó a revelar acerca de nuestros hijos, y lo que ellos debían hacer, y cómo, qué condición, y cosas que estaban ocurriendo entre ellos, y nos dijo qué hacer, y así por el estilo. Yo sencillamente tuve que levantarme y marcharme.

²⁰ Y la mañana siguiente... Yo había descubierto dónde estaban los jabalíes, y estaba tratando de decirles a estos dos hermanos cómo llegar hasta ellos. Y crucé el cerro, y bajé por algo que llamamos “espalda de cerdo”. E hice que el hermano Sothmann fuera a otro lugar donde yo había visto esos jabalíes el día anterior. Yo ya había encontrado el mío, y así que estaba tratando de poner a estos hermanos en posición para ello.

²¹ Y le dije al hermano Norman que viniera por la otra dirección, y puse al hermano Fred en el medio, y entonces yo iría por *acá*. Y si yo me topaba con el cerro y ellos corrían hacia *acá*, entonces yo dispararía un tiro al aire y con eso los correría de nuevo hacia *allá*, para que él pudiese seleccionar el que deseaba.

²² Y llegamos allá, y no había jabalíes. Y con los binóculos divisé al hermano Fred, allá como a una milla, y lo podía ver. Él subió el cerro nuevamente, cuando no había jabalíes. Yo bajé el cerro, a un gran valle, subí y me senté.

²³ Eran como las ocho de la mañana. Y yo tenía las piernas dobladas. Y me estaba quitando unos cadillos del pantalón. Y dije: “¡Oigan, miren aquí, no es eso extraño!” Yo dije: “Esto es exactamente, y yo estoy perfectamente en la posición, al noreste de Tucson, y Flagstaff, ¿ven?, y yo estaría al este de Flagstaff, al noreste de Tucson”. Y dije: “Aquí están estos cadillos los cuales

²³³ Eso es correcto, si Uds. sólo—sólo ahora por esta vez, por favor, sean persistentes, no dejen que nada les estorbe. Hagan el esfuerzo. ¿No ven Uds. que es Él? ¿No saben que eso es Él? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

²³⁴ Vean, Él no se identificaría a Sí mismo como algún gran teólogo, que Él no era. Él no se presentaría a Sí mismo como un—un político de iglesia, pues Él no lo era. Él era Dios hecho carne. Dios es la Palabra, y la Palabra es un Discernidor de los pensamientos del corazón, el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¿No pueden Uds. ver que es Él? ¿Cómo podría yo... una persona pobre e ignorante como yo, con una educación de escuela primaria? Y no importa si yo tuviera muchísima educación, uno todavía no podría hacer eso. Es una paradoja. ¿Qué es? Es el poder de Dios. ¿No lo pueden ver Uds., amigos? ¿No pueden Uds. apartar esa corteza?

²³⁵ Aquí está una mujer. Miren aquí. Yo nunca había visto a esa mujer. Aquí está la Biblia puesta delante de mí, yo no había visto a esa mujer en mi vida, hasta donde sé. Pero, su vida, ella no podría esconderla. Correcto. [La hermana dice: “¡Oh, aleluya!”—Ed.] Miren, no es porque ella esté diciendo “aleluya”, los hipócritas pueden decir eso, pero la mujer es una Cristiana. Ella es una creyente. [“¡Oh, aleluya!”]

²³⁶ Y si yo le digo a Ud., por la gracia de Dios, sintiendo las siete guedejas de Sansón, cuál es su problema, ¿me creerá Ud.? ¿Creerá la audiencia? ¿Creería cada uno de Uds.? [La congregación dice: “Amén”.] Ella sabrá si es correcto o no.

²³⁷ En primer lugar, Ud. está padeciendo de alta presión sanguínea. Ud. también tiene diabetes. Ud. tiene una condición nerviosa, y tiene algo mal en la cabeza. Es un examen. Ud. tiene un tumor, eso es exactamente, en la cabeza. Y Ud. sabe que es muerte a menos que Dios la toque, o algo. ¿Es correcto eso? Que el Dios del Cielo, el cual está presente ahora mismo... Venga aquí, permítame poner mis manos sobre Ud. “Yo condeno a este diablo. En el Nombre de Jesucristo, que se vaya”. Dios la bendiga. Puede irse, regocijándose ahora. Amén.

²³⁸ ¿Creen Uds.? Dicen: “Ud. la estaba mirando a ella directo al rostro”. Uno no tiene que mirarla en el rostro. Miren aquí, yo no he mirado a *esta* mujer en el rostro. Ahora, Uds. dicen: “Ella es pesada”. Eso es correcto. “Es la

puede revelar, por medio de Su Espíritu, el motivo por el cual Ud. está parada aquí, y lo que está mal con Ud., igual que Él le dijo a esa mujer junto al pozo, eso lo hace a Él el mismo, porque Ud. está... nosotros dos somos seres humanos. ¿Es correcto eso?

²²⁸ Mire, Ud. está muy nerviosa por algo. Ud. está preocupada. Su mente está toda nerviosa. Le han dicho algo que la tiene alarmada, y eso es que Ud. tiene un tumor, y el tumor está en su cabeza. Eso es correcto. Y Ud. está—Ud. está lista para ser operada, pero ellos están un poco temerosos al respecto, porque Ud. tiene una debilidad en su corazón, y ellos tienen temor de efectuar la operación por causa de la debilidad de su corazón. Jesucristo fortalece su corazón. ¿Le cree Ud.? Entonces sea persistente. Siga, siga. Vaya y crea, y Ud. se pondrá bien. Dios la bendiga.

²²⁹ ¿Cómo está Ud.? Otro hombre, yo no lo conozco. Yo lo vi a él hace un rato, cuando subí a la plataforma, creo que estaba sentado aquí arriba. Es la primera vez que yo lo veo a Ud. en mi vida, hasta donde sé. Muy bien. Mire, Ud. está aquí por alguna razón. Si yo y este Espíritu que está sobre mí, esa Columna de Fuego y Luz, y demás, que ha sido tomada, si eso es de Jesucristo, dará testimonio de la Palabra; si no, entonces no es de Cristo. [El hermano dice: “Correcto”.—Ed.] Pero Ud. está convencido que sí es. [“Sí”.] Y Ud. está... Y Ud. está padeciendo de una condición nerviosa, hemorroides que le están molestando. Y Ud. está tratando de entrevistarse conmigo [“Sí”.] sobre algo especial. [“Sí”.] Es una condición espiritual. [“Sí”.] Ud. es un ministro. [“Sí. Sí”.] Y es con respecto a su iglesia. [“Sí”.]

²³⁰ Yo oí eso venir de Uds. Dejen de pensar eso. “Ud. dice que él es un ministro porque él estaba sentado en esta plataforma”.

²³¹ Ud. sabe que yo no lo conozco a Ud., ¿no es cierto? [El hermano dice: “Eso es correcto”.—Ed.] ¿Cree Ud. que yo soy Su profeta? [“Sí. Amén. Yo creo”.] Entonces, reverendo Donaldson, puede volver a casa, y crea, y Ud. sanará y todo estará bien para Ud. Dios le bendiga, pastor.

“Si puedes creer, todas las cosas son posibles”.

²³² ¿Cree Ud.? ¿Cree Ud. que yo soy Su siervo? [La hermana dice: “Amén”.—Ed.] ¿Ud. sabe que yo no puedo hacer estas cosas? [“Eso es correcto. ¡Gloria!”] Pero ¿Ud. cree que Él las está haciendo, que es Él haciéndolas? [“Eso es correcto”.] ¿Lo cree?

dije que me estaría quitando de mi pantalón”. Dije: “Eso es extraño”, y lo arrojé al suelo, *así*.

²⁴ Y alcé la mirada, al lado del gran valle, y había una manada grande allí. Ellos estaban casi a distancia de tiro. Así que, yo—yo mismo no les dispararía, porque no los quería. Dije: “Si tan sólo puedo llegar hasta donde está el hermano Fred y ellos, ahora, y llevarlos a ellos allá”. Y corrí por un pequeño barranco, y por un saliente. Y mientras iba corriendo por allí, de pronto sonó como que toda la región se había despedazado, con tal estruendo. Me asustó tanto que pensé... Yo llevaba puesto un sombrero negro, un sombrero negro grande, y eso sencillamente se parece a un jabalí de todos modos, y pensé que alguien me había disparado. Y—y me asustó tanto que pegué un salto en el aire.

Y en ese instante pensé: “¿De qué se trata todo esto?”

²⁵ Vi las rocas cayendo por el lado de la colina, rodando. Miré hacia arriba y allí estaba ese Círculo blanco sobre mí, dando vueltas. Y allí vinieron siete Ángeles, descendiendo del aire, me levantaron y dijeron: “Regresa a tu casa, al este, enseguida, y trae esos Siete Sellos. Pues, hay siete misterios, y la Palabra completa está revelada ahora en estos siete misterios”.

²⁶ Si Uds. nunca han oído, si alguna vez han creído que yo he dicho algo en un sermón, inspirado, llévense esas cintas de los Siete Sellos. Yo no soy un vendedor de cintas. Yo... El Sr. Sothmann aquí vende cintas, él y el Sr. McGuire, pero yo no vendo cintas. Ellos las graban. Y si alguna vez Uds. han escuchado algo que es realmente... que yo puedo decir que es ASÍ DICE EL SEÑOR, obtengan esas.

²⁷ Y Uds. saben, no en ese momento, yo no lo sabía; pero cámaras por toda la región estaban tomando la fotografía de Eso, cuando esa Nube blanca se posó, salió en la Associated Press. Yo creo que el periódico de Chicago de Uds. lo publicó, por todas partes. La revista *Life* lo publicó. ¿Cuántos lo han visto allí, ese Sr...? Eso, ¿Ven? Eso fue allí mismo, exactamente como fue dicho, y parado allí abajo cuando Eso bajó y formó eso. Ellos dijeron: “Eso estaba mucho más allá, y es... indagaron por toda la región y no había aviones ni nada allí. Y estaba demasiado alto, a veintiséis millas de altura, donde no hay vapor ni nada. Uds. no pudieran, ellos no podrían formar vapor, de todos modos. Y Eso tenía treinta millas de ancho”.

²⁸ Y allí vino, descendiendo. Y miren bien en el lado derecho de esa constelación, si no es... Lean las cintas, o mejor dicho escuchen las cintas: *Señores, ¿Qué Hora Es?* Como tres o cuatro meses antes que sucediera. Allí está.

²⁹ Aun la ciencia tiene que reconocer que Eso es verdad. Ellos lo están estudiando. Dicen que es un misterio que ellos no pueden entender. La ciencia allá en Tucson está tratando de entenderlo, lo que es. Al principio yo pensé en ir a hablar con ellos; pero pensé: “No, pasaría lo mismo que con la foto del Ángel del Señor en la fotografía, ellos no lo creerían. No hay necesidad de decirles”. Entonces, pero ya pueden ver Uds., a la luz de todo esto, ellos tienen que saber que es Verdad, de todas maneras, que es la Verdad.

³⁰ Hermano, hermana, yo no sé cuándo. Un día yo haré mi último viaje a Chicago. Pudiera ser éste. Pero déjenme decirles, en el Nombre del Señor Jesús: el Evangelio es verdadero. Éstos son los últimos días. Nosotros estamos viviendo en las sombras de Su Venida. Sea lo que Uds. hagan, esfuércense por entrar en el Reino de Dios. Si hay un toquecito que viene a su corazón, venga rápidamente mientras que tiene la oportunidad para venir. Porque la hora se está acercando cuando ya será demasiado tarde, y entonces Ud. ya no querrá venir, no habrá más llamado en su corazón. Y entonces, no importa cuánto Ud. haga el intento, Ud. jamás entraría. Cuando el último número sea añadido a ese Cuerpo, para el Rapto, no habrá otro que se salve; las puertas estarán cerradas, como fue en los días de Noé, y no quedará más salvación, aunque la gente piense que sí, y allí es donde vendrá el problema. ¿Ven?

³¹ En una ocasión Jesús vino, los discípulos de Juan vinieron a Jesús, y dijeron: “Nosotros hemos sido enviados de parte de Juan. ¿Esperamos a otro, o qué al respecto?”

³² Él dijo: “Simplemente quédense y observen lo que sucede”. Y, entonces, esperaron. Luego se regresaron al otro lado de la montaña.

³³ Jesús los observó. Él dijo: “¿Qué salisteis a ver, cuando fuisteis a ver a Juan; a un hombre vestido con vestiduras delicadas?” Dijo: “Los tales están en los palacios de los reyes”. “¿Fueron a ver una caña sacudida por cualquier viento?” No—no así Juan. Y Él dijo: “Bueno, ¿qué salisteis a ver; a un profeta?” Dijo: “Os digo, y más que profeta. Si podéis recibirlo, éste es aquél

²²¹ ¡Gloria a Dios! Yo no había visto eso acontecer todavía. Amén. Pregúntenle a esa gente. Pues, yo ni siquiera puedo hablar el idioma de ellos. Pero, ¿ven Uds.?, eso prueba que Uds. no tienen que estar en esta línea de oración. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Creen Uds.?

²²² ¿Por qué dijo Ud. “amén”, sentada justo allí? ¿Cree Ud. que ese problema de sinusitis le va a dejar? ¿Lo cree? Póngase de pie. Le deja.

²²³ Veán, ella puede oírme, lo que yo estoy diciendo; *estos* no pudieron. Ahora díganme que eso no es Dios. Amén y amén. ¿Por qué no pueden Uds. ser persistentes, si esas personas que no entienden palabra, una sola palabra de inglés, hacen el esfuerzo? Ellos eran de otra nación. Pero Dios hizo eso, yo creo, porque yo prediqué eso hace unos momentos: “Una griega, de otra nación”. Ella fue persistente. Obsérvenlos, vean lo que sucede.

²²⁴ ¿Es ésta la dama aquí? ¿Cómo está Ud.? Somos desconocidos uno al otro. ¿Cree Ud. que Jesucristo está presente? Sanarla a Ud., yo no podría. Yo no tengo ningún—ningún poder para sanar. Yo tengo autoridad cuando la recibo de parte de Dios, para pronunciar algo que Dios ha hecho. ¿Ven?

²²⁵ Es igual que Sansón, mientras que él podía sentir esas guedejas colgando alrededor, todo estaba bien. Cuando yo lo veo a Él moviéndose entre nosotros de esta manera, yo sé que Él está aquí. ¿Uds. no? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

²²⁶ Yo la veo a Ud. vomitando. Ud. está teniendo vómitos. Está preocupada por su sobrepeso. Luego, Ud. tiene un crecimiento en su cuerpo, debajo de su costilla. Eso es correcto. Le costó bastante venir hasta aquí, ¿no es así? ¿Por qué dije yo: “Venir hasta aquí”? Porque Ud. viene del—del suroeste de aquí. Ud. ha venido desde Missouri. [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Regrese, Jesucristo le sana. Eso es Él.

²²⁷ Otra mujer, otra mujer de color, no la conozco, nunca la había visto. Pero ella está... Hay alguien viniendo aquí, otro, otra raza viniendo a otra, raza blanca y de color. Todos nosotros somos de una sola sangre. ¿Cree Ud. que el Hijo de Dios se levantó de los muertos, y que Él comisionó a Su Iglesia para que hiciera la misma cosa que Él hizo? ¿Cree Ud. eso? Esa iglesia no puede morir. “Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. ¿Qué fue eso? Revelación espiritual. Si Dios me

²¹⁵ Mientras estoy pensando aquí, estoy esperando para ver si esto en realidad va a surtir efecto sobre esta persona, o no. Alguien fue tocado en ese instante. Yo lo vi suceder. Nunca en mi vida había visto a la persona. Pero yo los miré directamente, yo lo vi suceder, y vi que la persona fue tocada por el Espíritu Santo. Yo pudiera hacer que esa persona se ponga de pie ahora mismo, y probar que es la verdad, (amén), antes que la línea aun empiece. Ella todavía está orando, se puso el pañuelo en la boca, sentada justo allá atrás. Ella tiene problemas de la columna. Eso es correcto. Está sentada justo... Sí. Ése es su esposo, el que levantó la mano. Escuche, yo soy un desconocido para todos Uds., ¿es correcto eso? ¿Cree Ud. que yo soy Su profeta? Su problema de la columna le va a dejar.

²¹⁶ Y escuche, a propósito, el hombre que tiene su mano alzada, siendo que el Espíritu Santo lo tocó a Ud.; cuando yo le hablé a su esposa, el Espíritu Santo lo tocó a Ud. Y Ud. tiene algo mal con Ud., un crecimiento en el brazo. Crea, y eso le dejará. ¡Gloria a Dios!

²¹⁷ Pregúntenle a esas personas si alguna vez los había visto en mi vida, que yo sepa. Ellos son desconocidos. Pero ¿qué? La fe se está moviendo, y el poder del Espíritu Santo. ¿Creen Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Amén.

²¹⁸ ¿Habla Ud. inglés? Dese la vuelta y dígle a esa muchachita, ella no sabe hablar español... no sabe hablar inglés, allí atrás. Ella tiene algo mal con su pecho. Voltéese y dígle. Jesucristo la sanó, hermana. Ajá. Sí. Ella ni siquiera podía hablar inglés. Yo la vi hablando español.

²¹⁹ Ahora tocó a otra dama, sentada frente a ella, muy emocionada, y ella no sabe hablar inglés. Ella es hispana, y tiene algo mal con su estómago, sentada enfrente. Crea de todo corazón, su problema estomacal le dejará, y Ud. puede irse a casa y estar bien. Amén. Dios es el sanador.

²²⁰ ¿Lo ven tocarla? Ellos tuvieron que decirle a ella, en inglés, antes que ella se diera cuenta. Ella no entiende inglés. Miren eso, ¡gente que ni siquiera sabe hablar inglés! Pero sólo con lo que ellos están viendo, ellos—ellos pueden presumir y sentir al Espíritu, aun cuando ellos ni siquiera pueden oír.

¡Vergüenza debería darles a Uds.!

del cual estaba escrito: ‘Yo envío Mi mensajero delante de Mi faz’”. Malaquías 3.

³⁴ Luego hablando de Juan una vez, los discípulos dijeron, cuando Él estaba hablando acerca de donde... acerca de ir a Jerusalén para ser ofrecido, ellos dijeron: “Bueno, ¿por qué es que somos enseñados en las Escrituras, por los escribas, que es necesario que Elías venga primero y restaure todas las cosas?”

Él dijo: “Elías ya vino, y Uds. no lo supieron”.

³⁵ Ahora miren. Para esos escribas... ¿Pueden oírme? Digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Esos escribas, incluso los apóstoles, eso... su última señal era esperar por Elías. Permítanme repetir eso. Ellos tenían a los meros Escogidos, los escribas y los apóstoles, llamados por el Señor, estaban esperando que viniera el Mesías, pero que Elías viniera y precursara Su Venida. Y él vino, y—y lo hizo en tal humildad, y... que ellos ni siquiera lo reconocieron.

³⁶ Y permítanme decir esto, como mi propio pensamiento: un días de éstos... Uds. están esperando que muchas cosas ocurran, que ya están ocurriendo y no lo saben. Uds. van a decir: “Antes del Rapto de la Iglesia...”

³⁷ Miren, yo no estoy aquí predicando doctrina. Hay ministros aquí en la plataforma, que probablemente no estarían de acuerdo con Esto. La mayoría de todos los ministros creen que la Iglesia pasa por el período de Tribulación, para purificación; yo no puedo entenderlo. La Sangre de Jesucristo es nuestra purificación; no hay nada más limpio, ¿ven? ¿Ven? Yo creo que la iglesia, la iglesia denominacional y la virgen durmiente, sí pasan por la Tribulación, pero la Novia no. Existe una diferencia entre la iglesia y la Novia. La Novia sube en el Rapto. Allí es donde Uds. la iglesia de Dios, de Anderson, se enredaron todos, ¿ven?, en eso.

³⁸ Yo no digo, no les estoy diciendo lo que Uds. hicieron o lo que no hicieron; no debo decir eso, pero es simplemente de la manera que yo lo veo. Cuando menos piensen, Uds. van a decir: “Pues, yo pensé que debía haber un Rapto antes de la Tribulación”.

³⁹ La Tribulación va a venir. Y ¿no sería terrible que Uds. oyeran decir: “Ya ha sucedido y Uds. no lo supieron?”

⁴⁰ “Habrá uno en el campo, Yo tomaré a uno y dejaré al otro”, simplemente alguien desapareciendo. Sólo habrán muy, muy pocos en ese Rapto, los cuales serán transformados. La Novia durmiente, la Novia que ha sido tomada a través de la edad, Ella saldrá primero. Y luego nosotros los que vivimos y que hayamos quedado seremos arrebatados juntamente con ellos, apenas uno *aquí*, y uno *allá*, y otro por *acá*.

⁴¹ Al menos... todos los días por todo el mundo, hay cuando menos quinientas personas desaparecidas. Y ¿qué si hay mil? Ellos dirían: “Oh, bueno, esta mujer, ella simplemente se fugó con alguien. Este predicador, él tomó la esposa de otro hombre y se fue”. Él se habrá ido a la Gloria, en el Rapto, y ellos no lo sabrán.

¿No dijo Él que “vendría como un ladrón en la noche?” ¿Ven?

⁴² Ud. dirá: “Bueno, si Él viene, yo lo veré”. No, no. Sólo aquellos que lo verán a Él lo verán en ese momento. ¿Ven?

⁴³ Vean, igual que aquella Luz, como cuando Juan se paró allí y vio eso, ese Espíritu de Dios, como una Luz, (como una paloma), descendiendo y posando sobre Él, y una Voz diciendo: “Este es Mi Hijo amado”, nadie lo oyó o lo vio, sino Juan. ¿Ven?

⁴⁴ Y cuando ese Rapto ocurra, será un cambio. Y cuando menos sepan, ese cambio, entonces somos recogidos a ellos, y en eso nos vamos. Y la virgen durmiente, continua igual como si nada, y pensando que todo está bien. Y ellos ya se habrán ido: “Ya sucedió, y Uds. no lo supieron”.

⁴⁵ Recuerden: yo no digo que será de esa manera. No estoy diciendo que el Señor me ha dicho que será de esa manera. Pero yo creo que está tan cercano, que es posible. Yo no quiero correr ningún riesgo. Yo quiero estar listo. Yo quiero tener todo listo. Yo—yo—yo no quiero nunca... “Dejar todo peso”, sea que... como sea que venga. Probablemente será distinto a la manera como nosotros lo tenemos todo trazado, siempre ha sido así, a lo que Él... a como nosotros lo tenemos planeado. Su primera venida fue de esa manera, y Su segunda Venida probablemente será la misma cosa.

Oremos ahora. Seamos sinceros.

⁴⁶ Chicago, Uds. saben que yo soy sureño, estoy acostumbrado a la hospitalidad en el sur. Uds. tienen una ciudad grande aquí, una grande... una

²⁰⁸ Ahora miren, no hay ningún hombre que pueda sanarlos a Uds., porque Uds. ya están sanos. Algo tiene que suceder en Uds., que les diga que es para Uds., y entonces sean persistentes.

²⁰⁹ Veamos, ¿cuáles fueron esas tarjetas que repartimos, eran las A, las A? Oh, ¿Ud. acaba de repartir el resto de las A? Muy bien. ¿Dónde comenzamos, con las uno, no es cierto? Nosotros comenzamos, tuvimos quince, creo que era, de la uno a la quince, de la uno a la quince.

²¹⁰ Empecemos por allí de otra parte, y comencemos desde la setenta y cinco, ochenta, noventa. Vayamos a la noventa, de la setenta y cinco a la noventa. Así escoger un grupo, y comenzar de allí, y ver cómo vamos avanzando con eso. Comenzamos allí. Veremos si podemos orar por todos los que nos sea posible. Que las tarjetas de oración desde la setenta y cinco hasta la noventa se pongan de pie primero. Eso nos dará quince para comenzar. Veremos lo que el Espíritu Santo guía. Tráiganlos aquí a la derecha, por favor, de la quince hasta la noventa...

²¹¹ O esperen, discúlpennme. ¿Qué dije? [El hermano Vayle dice: “De la setenta y cinco hasta la noventa”.—Ed.] Setenta y cinco hasta noventa. [“Dieciséis de ellos”.] Habrá dieciséis, sí, setenta y cinco hasta noventa. Eso será dieciséis personas. Muy bien, Ud. ayúdeme, hermano Vayle. Ahora, si... [“Están viniendo”.] Ellos están allí. Si ellos no pueden levantarse, pues, encárguese de que ellos obtengan ayuda allí abajo. Muy bien, hermano Vayle, por favor. Ahora quiero...

²¹² ¿Cuántos hay aquí que no tienen tarjetas de oración, y Uds. quieren, saben que Jesucristo los puede sanar? Levanten su mano y digan: “Yo—yo quiero aceptarlo. Yo—yo lo creo”. [El hermano Branham hace una pausa—Ed.] Oh, no tendremos que esperar por Su Espíritu, ya vi que Él tocó a alguien allí mismo en la audiencia. Amén.

²¹³ [El hermano Vayle dice: “Faltan cuatro”.—Ed.] Faltan cuatro tarjetas, entre la setenta y cinco y la noventa. [“Ya están entrando”.] Muy bien.

²¹⁴ ¿Cuántos allá en la audiencia, cuántos allá en la parte de atrás, creen, bien atrás hacia la parte de atrás, allá arriba en los balcones, alrededor? Sólo diga: “Yo creo”. Alce su mano y diga: “Yo creo”. Muy bien, eso es. Eso es bueno. Miren, si Jesucristo...

²⁰³ Miren, Uds. tienen mejor conocimiento que ese. No es al hombre que Ud. llega. Es a Cristo que Ud. llega. Es al Señor Jesucristo que Ud. llega. Toda su fe estaba en su sacerdote, porque él era un dios para ella. Pero esta noche ningún hombre es el dios suyo sino Jesucristo, y Él está aquí, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. ¡Aleluya!

Seamos persistentes, mientras inclinamos nuestros rostros.

²⁰⁴ Señor Jesús, yo te ruego que nos ayudes ahora. Sólo una palabra o dos de parte Tuya, Señor, debiera hacer algo por estas personas. Yo te ruego, Señor. Siendo que Tú prometiste que en los últimos días Tú harías estas cosas, las obras que Tú hiciste cuando estuviste aquí en la tierra, que eso se repetiría nuevamente, y diste las instrucciones de eso a través de las Escrituras; como, por ejemplo, Sodoma y diferentes lugares, y vemos en el Libro de Apocalipsis, en la Edad de Laodicea... Y, ¡oh, cómo es que Tú hiciste la promesa, y dijiste que eras “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos!” Y nosotros vemos eso por medio de fotografías, cuando el ojo mecánico de la cámara captará misterios en estos últimos días, los cuales el hombre no puede explicar. Dios, concede que hombres y mujeres, esta noche, que están enfermos y sufriendo, aquí, que ellos sean persistentes y lleguen al Señor Jesús en esta hora, y se vayan a casa regocijándose, sanados. Lo pedimos en Su Nombre y para Su gloria. Amén.

²⁰⁵ Miren, aún estoy atrasado. Pero estoy pensando esto: “Que esta quizás sea la última reunión que tengamos juntos. Quizás no vuelva a verlos. Uds. quizás no vuelvan a verme a mí hasta que crucemos el río”. Y tal vez todos nosotros crucemos antes de la mañana.

²⁰⁶ Recuerden, esta nación ha sido pesada en la balanza. Llegaremos a eso cuando empiece a predicar, ¿ven? Noten, nosotros no sabemos cuándo será.

²⁰⁷ Así que... En una ocasión, Pablo predicó toda la noche, este mismo Evangelio. Y el Señor honró Su Palabra, cuando un hombrecito cayó muerto, como cayó el hermano Way el otro día. Él está sentado aquí mismo frente a mí ahora. Pablo puso su cuerpo sobre este muchacho, y su vida volvió a él. De esa misma manera sucedió con el hermano Way. Eso muestra que el mismo Dios, por medio de la misma Palabra, por medio del mismo Espíritu, hace la misma cosa. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Entonces, si Él está aquí...

ciudad enorme de cinco millones de personas. Pero yo no sé de una ciudad grande en el mundo que sea realmente, (de toda la gente), que sea tan amigable y buena como la gente de Chicago. Eso es correcto. Esta gente de Chicago es buena gente. Y aun cuando uno sale a la calle, y estábamos hablando aun con los borrachos y con todos, y ellos—ellos le tienen respeto a uno y son buena gente. Yo—yo—yo realmente aprecio eso.

⁴⁷ Y déjenme decirles. Con una visión la otra mañana... Yo sé que algunos de la Novia aquí en Chicago están esperando la Venida del Señor. Yo sé que habrá un grupo de esta ciudad que será llevado, de acuerdo con una visión, lo cual jamás ha fallado. Y yo sé que hay... que Dios tiene gente aquí que se irá en el Rapto, yo—yo creo eso, en aquel día.

⁴⁸ Pienso que he dicho suficiente y llegué lo suficientemente lejos, que ya tengo que dejar de hablar, así que oremos.

⁴⁹ Señor Jesús, ayúdanos ahora mientras vamos a la Palabra. Permite que la gente entienda claramente, Señor, que todos somos seres humanos. Sabemos que nos cansamos y nos agotamos. Y... pero te ruego que concedas una vez más, esta noche, sacudir a esta iglesita, Señor, con Tu poder, con la Palabra, y que no quede una persona enferma entre nosotros.

⁵⁰ Señor, te damos gracias porque creemos que cuando pedimos estas cosas, las recibiremos. Te ruego que—que—que hagas una cosa maravillosa entre nosotros, esta noche, Padre. En el nombre de Jesús me encomiendo a mí mismo con este texto que voy a leer. Y te ruego que Tú lo reveles a nosotros en una manera grandiosa, para que la gente entienda claramente. Amén.

⁵¹ Deseo que Uds., si quieren, si les importa en este momento, y ya es casi... Esta noche voy a tratar de terminar a la hora exacta, si puedo, de salir un poco más temprano que anoche, de todos modos. Pero abran conmigo en el capí-... En el Evangelio de San Lucas. O, perdónenme, cambiemos eso; tengo Lucas anotado aquí, pero yo—yo abrí aquí también en Mateo.

⁵² Mateo, el capítulo 15, comenzando con el versículo 21. San Marcos da un registro de ello, también.

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y Sidón.

Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

⁵³ Tenemos aquí, bajo consideración, una lectura de la Escritura bastante larga, y no quiero pasar demasiado tiempo en ella. Lo cual, uno pudiera permanecer toda la noche, por decirlo así, cualquiera lo sabe, porque toda la Escritura es dada por inspiración. Yo creo eso. Pero quiero tomar una sola palabra, para sacar un—un texto de allí. Voy a llamar la palabra: *Perseverante*.

⁵⁴ La palabra *perseverancia* significa “ser persistente”, y persistente en lograr una meta o—o en hacer algo. Y cada hombre, en todas las edades, que alguna vez—alguna vez han hecho algo de sí mismos, o que lograron algo, fueron persistentes en la—la cosa que ellos estaban tratando de alcanzar.

⁵⁵ Y antes que Ud. pueda ser persistente, Ud. tiene que tener fe en lo que está tratando de lograr. Y si Ud. no tiene fe en lo que está tratando de hacer, Ud. nunca podrá lograrlo.

⁵⁶ Ahora, esa palabrita, fe, significa tanto, y sin embargo nosotros la tocamos muy a la ligera. Yo oigo a tanta gente que viene y dice, es asombroso, dicen: “¡Oh, yo tengo fe!” Y sin menospreciar sus esfuerzos, pero Uds. saben que a veces aquellos que reclaman que tienen tanta fe, yo encuentro, que tienen menos que aquellos que no dicen nada al respecto. Ellos, ellos están

cobijita azul envuelta alrededor de un cuerpecito, y ella lo estaba cargando de esta manera. Y ella cayó sobre sus rodillas y empezó a clamar algo: “¡Padre, padre!”

¹⁹⁶ Y yo la agarré, le dije: “Póngase de pie”. El hermano Espinoza le dijo. Y ella tenía al bebecito de esa manera, sosteniéndolo enfrente, igual como yo sostendría ese pañuelo, sólo que lo tenía cargado en sus brazos de esta manera.

¹⁹⁷ Y yo dije: “Padre Celestial, yo no sé si éste es el bebé o no. Yo acabo de ver a un bebecito, y estoy pensando que quizás era éste, siendo que esto sucedió de la manera en que sucedió. Yo—yo pongo mis manos sobre él y pido que la vida regrese, en el Nombre del Señor Jesús”. Y el bebecito soltó una patadita, y empezó a gritar tan fuerte como podía. ¿Ven?

¹⁹⁸ Y yo dije: “Hermano Espinoza, no diga Ud. nada de eso ahora. No le diga eso a los hombres de negocio, ni a ninguno de ellos, hasta que Ud. obtenga una declaración firmada de parte de su doctor”.

¹⁹⁹ Y el doctor firmó esta declaración, que: “el bebé murió de pulmonía” en su consultorio “esa mañana a las nueve”, y ya eran casi las once de la noche, había estado muerto todo ese tiempo.

²⁰⁰ ¿Por qué? Porque ella fue persistente. Ella creyó que si Dios pudo darle la vista a un ciego, Dios podía darle la vida al bebé; porque el mismo Dios que le dio la vista al ciego, le dio la vida al bebé. ¿Por qué? Porque ella fue perseverante. Trescientos ujieres ni nada podían detenerla. Ella estaba decidida, porque algo se había anclado.

²⁰¹ Ella no había visto ninguna de estas cosas que todos Uds. ven. Lo único es que, ese día, un hombre ciego que vivía calle abajo de donde ella estaba, había recibido su vista; había estado ciego como por diez años, con glaucoma en sus ojos. Y ese día, él andaba caminando por la calle, llorando, moviendo sus manos, y ella lo vio.

²⁰² Y su bebé murió. Ella sacó al bebé del consultorio del doctor y se fue. Se mantuvo parada en esa lluvia todo el día, esperando la oportunidad. Y aunque no recibió una tarjeta de oración, sin embargo fue persistente. Ella no sabía nada; era una católica romana. Lo único que sabía era que tenía que llegar a cierto hombre.

eso era todo lo que yo había repartido. Bueno, ellos no tenían más tarjetas de oración.

¹⁸⁸ Y dijo: “Ella no logró entrar con ese bebé, y no recibió ninguna tarjeta de oración”. Y dijo: “Oh, nosotros tenemos como ciento cincuenta, doscientos ujieres, o quizás más, parados allá, y ellos no pueden detener a esa mujercita. Ella se mete por debajo de las piernas de ellos, por encima de sus espaldas, y todo lo demás. Ella tiene ese bebé muerto”. Ella había visto a ese hombre ciego la noche anterior, recibir su vista, así que ella dijo que quería entrar.

¹⁸⁹ Yo dije, y dije, yo dije: “Billy, yo—yo no puedo evitarlo”. Yo estaba hablando.

¹⁹⁰ Yo dije: “Hermano Jack Moore”, dije, “vaya allá. Ella no sabe quién soy yo”. Ellos jamás podrían verme, estando allá atrás bien afuera de esa manera. Y yo dije: “Vaya allá, vaya y ore por el bebé, y ella pensará que soy yo, y eso lo concluirá”.

¹⁹¹ Él dijo entonces: “Está bien, hermano Branham”. Y salió hacia allá.

¹⁹² Y yo me volteé, y dije: “Miren, como estaba diciendo, fe es la...” Yo miré allí frente a mí, y allí estaba un bebecito mexicano sentado en medio del aire allí, riéndose, sin dientes, era como un bebecito de pecho. Y yo miré de nuevo.

¹⁹³ El hermano Espinoza, muchos de Uds. conocen al hermano Espinoza, dijo: “¿Qué sucede?”

¹⁹⁴ Yo dije: “Veo una visión”. Dije: “Espere un momento, hermano Moore”. Todos Uds. conocen a Jack Moore, estoy seguro, Uds. hombres de negocio. Yo dije: “Espere un momento, hermano Moore. Un momento. Billy, ve y trae a la mujer aquí”.

Dijo: “Papá, es que ella no tiene una tarjeta de oración”.

Yo dije: “Eso no importa; tráela aquí”.

¹⁹⁵ Y, ella, ellos la dejaron pasar. Ahí venía una mujercita muy bonita, y su... La lluvia... estaba lloviendo, y había estado lloviendo toda la tarde, y esa gente estaba parada allí. Y su—su hermoso cabello le colgaba por los lados, y su cara, estaba toda mojada. Y ella estaba llorando, y—y las lágrimas le bajaban por sus mejillas. Y ella vino corriendo allí, empapada, y tenía una

basados en una emoción, y no en una fe verdadera. Hay una gran diferencia entre una esperanza, una emoción con esperanza, y en quedarse callado y usar la fe. ¿Ven?

⁵⁷ La fe es algo. Es una substancia. No es algo adonde uno brinca, y al azar quizás le pega y espera que así sea. Es algo que uno sabe. Uno lo tiene. La—la—la cosa que uno—uno está pidiendo, no hay manera humana de alguna vez explicar cómo uno va a obtenerlo, pero con todo uno sabe que está allí. Uno lo tiene. Es una substancia.

⁵⁸ Si yo pudiera hacer que Uds. entendieran eso claramente, significaría tanto para la reunión esta noche. Si esta noche, en este servicio de sanidad...

⁵⁹ O mejor dicho, nosotros estamos confiando. Yo—yo digo: “sanidad”, porque creo que Dios lo hará. Yo creo que Dios hará lo que Él prometió hacer. Y si yo no creyera eso, yo tendría temor de pararme aquí en esta audiencia de gente y hacer estas declaraciones que hago. Porque, si yo tuviera el más mínimo temor acerca de ello, es mejor que yo nunca entrara por esa puerta.

⁶⁰ Uno tiene que creerlo por completo. Y así tiene la seguridad, y entonces no hay nada que pueda moverlo. Uno, no importa lo que suceda, uno todavía lo cree. Aun cuando parezca que ha fallado, uno todavía lo cree. No importa lo que suceda, uno todavía lo cree.

⁶¹ Como la damita sentada aquí mirándome, aquí la otra noche, la Sra. Way la había estado cuidando.

⁶² Su esposo fue resucitado el otro día, de los muertos, luego de haber muerto de un infarto. Y yo me bajé de la plataforma, y porque... cuando lo vi... sus ojos se le voltearon y murió, yo—yo—yo no sabía qué hacer, y bajé allí para examinar su corazón y tomarle el pulso. Y vean, él se había ido, entonces tuve que atenderlo.

⁶³ Y entonces la otra noche, me hicieron la pregunta: “¿Por qué no bajó Ud. adonde estaba esa mujer?” Ella se dio la vuelta, o sea, la Sra. Way intentó sacarla. Y ella cayó al piso, y su cara se volvió blanca, y como que casi moría. “Y ¿por qué no bajó Ud. allí?” Es porque yo no tenía ninguna razón en ir allí. ¿Ven?

⁶⁴ Una fe no es algo que alguien más está tratando de hacer que Ud. haga. Es algo que Dios lo comisiona a Ud. para que haga. ¿Ven? ¿Ven?

⁶⁵ Yo vi que la mujer estaba sólo... Ella estaba muy enferma, pero los efectos de los medicamentos, no... tratando de mejorar, el doctor la había desahuciado. Y yo la vi sentada, riéndose y regocijándose, y ¿de qué sirve que yo bajara hasta allí después que ya había terminado? ¿Ven? ¿Lo ven? Y alguien diría: “Pero el Sr. Way hubiera, él hubiera, él se hubiera quedado tirado allí”. Pero teníamos que ir y hacer eso. Pero cuando la mujer ya estaba afuera, aún llegó la visión. Y ella está sentada aquí esta noche, está bien; anoche se estaba riendo. Sí.

⁶⁶ Vean, uno—uno tiene que saber. Y uno no puede saber hasta que tiene fe, y fe produce ese saber positivo. Fe es ese “saber”. Fe es esa cosa que lo declara.

⁶⁷ Ahora, entonces cuando vemos esta perseverancia... Todo hombre que ha intentado alcanzar algo, ha sido perseverante.

⁶⁸ Por ejemplo, George Washington es llamado el padre de esta nación. Una noche él oró toda la noche, en la nieve. Y cuando los verdaderos y genuinos americanos que habían tomado su posición sobre este terreno, y la gran economía que ellos tenían en común estaba en peligro, y había como un setenta por ciento, o más, de esos soldados americanos parados allí, que no tenían ni siquiera zapatos en sus pies. Sus pies estaban helados y envueltos en trapos, pero sin embargo ellos tenían un líder en quien creían. Y ese líder creía en el Líder, Dios. Y él oró a tal grado que sus ropas estaban mojadas, hasta la cintura, arrodillado en la nieve. Y allí estaba el río Delaware congelado, entre él y allá donde los británicos se estaban gozando del otro lado.

⁶⁹ Pero el Delaware congelado no le estorbó en su camino, como tampoco la oposición de sus soldados congelados, y sus pies congelados, y—y el hielo en el río. Él fue perseverante. Él tuvo fe de que Dios le iba a dar la victoria, y él... el Delaware no fue obstáculo para él. Y él logró un propósito. Aunque tres balas de fusil traspasaron su abrigo; pero no lo tocaron. Él fue perseverante. Él había oído de parte de Dios. Y él tuvo fe que lo que Dios le había dicho que era la verdad, y nada podía detenerlo.

⁷⁰ Si cada persona enferma aquí, esta noche, tan sólo pudiera tener fe en Dios, como la tuvo George Washington; el Delaware suyo que está ante Ud. esta noche, tendría que derretirse, y de alguna manera Ud. lo cruzaría. No importa cuál fuere la oposición, Ud. todavía lo cruzaría. Ud. sería persistente,

¹⁸¹ La mujercita junto al pozo, cuando le fue dicho lo que estaba mal con ella... Miren, Uds. saben, si Uds. por casualidad conocen las... orientales...

¹⁸² ¿Hay misioneros aquí, que alguna vez han estado en el oriente? Bueno, Uds. entienden que una mujer como ésa no tiene ninguna autoridad en lo absoluto, para hablarles a los hombres en ninguna parte. Eso es correcto. Todavía es de esa manera. Ella no, no puede hablarles a los hombres, de ninguna manera, y especialmente sobre cuestiones y argumentos religiosos.

¹⁸³ Pero, oh, hermanos, ¿podrían Uds. mantenerla callada? Es como una—una casa incendiada, en un clima seco y de mucho viento. Uds. no podrían detenerla. Ella dijo: “Vengan, vean a un Hombre, Él me dijo las cosas que yo he hecho. ¿No será este el mismísimo Mesías?” Miren, yo tengo...

Ya estoy terminando. Sencillamente tengo que terminar.

¹⁸⁴ Hace como cuatro o cinco años, yo vi una visión, para enviarme a México. Uds. que reciben la Voz de los Hombres de Negocio... Vean, antes que Uds. puedan imprimir cualquier cosa, Uds. tienen que ser capaces de respaldarlo. Miren, Uds. pueden decirlo, pero no lo impriman a menos que puedan respaldarlo, porque entonces ya es algo impreso. Yo estaba teniendo...

¹⁸⁵ Yo entré a base de unas cuerdas, por la parte trasera del lugar, el lugar donde estábamos, estamos teniendo como diez mil por noche, conversiones a Cristo. Y entonces cuando miré, Billy vino a mí y me dijo: “Papá, ¿puedes ver todo ese alboroto, allá del otro lado, como a unas ciento cincuenta yardas?” Dijo: “Eso es una sola mujercita”. Él dijo: “Ella no es más grande que una barra de jabón, casi... muy pequeñita”. Dijo: “Ella tiene un bebé muerto bajo el brazo”. Y dijo...

¹⁸⁶ Yo llamaba al hombre *Mañana*, “tomorrow”, pues era tan lento, el que venía a buscarme. Él debía buscarme a las siete en punto, y me buscaba a las nueve. Y yo caminando de un lado a otro.

¹⁸⁷ Y él había repartido todas las tarjetas de oración, y no tenía más. Yo sólo le había dado como quince o veinte, por noche, porque esas eran todas las que podía llamar. Pues, si Ud. les da a ellos una tarjeta, ellos—ellos no entienden como uno, uno no puede hablarles. Así que ellos estaban—ellos estaban simplemente... Yo les di como unas diez o quince, lo que haya sido, y

la religión, y no saben de dónde vino Él”. Hermano, él era un teólogo, en mi opinión. Él—él tenía, él tenía un argumento que el resto de ellos no podía callar, eso es todo. “Cómo es que Uds. dicen que no tienen ningún registro de Su—Su—Su venida, Uds. no tienen ningún registro en sus libros, de su instrucción, de dónde vino Su educación, ni nada. Uds. no saben de dónde vino Él, y sin embargo el Hombre que me dio la vista...” Un argumento muy bueno, ¿no es cierto? Sí, señor.

¹⁷³ Felipe, cuando él se paró allí y vio a Jesús de Nazaret decirle a Simón cuál era su nombre, y el nombre de su padre, él fue muy persistente. Él tenía un amigo almidonado a quien él quería contarle, y él fue y encontró a Natanael.

¹⁷⁴ Cuando Natanael, parado allí delante de los miembros de su iglesia, y el sumo sacerdote, y los del Sanedrín, y todos ellos parados alrededor. Cuando Jesús lo miró y le dijo: “He aquí un Israelita en quien no hay engaño”.

¹⁷⁵ “Oh, será mejor que me calle ahora. Ten cuidado, allí está el obispo, allí está el supervisor general, allí está el pastor, allí están todos mis familiares. Es mejor que me quede quieto y actúe como que no sé nada al respecto”. ¿Ven? No, no.

¹⁷⁶ Algo había sucedido. Felipe le había mostrado a él una simiente. Él dijo: “¡Rabí!”

¹⁷⁷ Los demás parados allí, dicen: “Este hombre es belcebú. No escuchen Eso. Él es un adivino. Él es un diablo. No lo escuchen”. Pero Felipe, rápidamente, o mejor dicho...

¹⁷⁸ Natanael lo reconoció a Él como un Rabí, un maestro. Dijo: “Rabí, ¿cuándo me viste?”

¹⁷⁹ Él dijo: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol”.

¹⁸⁰ “¿Ahora qué voy hacer? Aquí está la Escritura, dice que ésa es la señal del Mesías”. Él corrió a Él, cayó postrado y le dijo: “¡Rabí, Tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel. A mí no me importa lo que los demás digan al respecto. Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel”.

tan persistente que ese cáncer, tumor, lo que sea, jamás podría pararse allí, porque Ud. cruzaría hacia la promesa que Dios le ha dado.

⁷¹ Los hombres sólo pueden ser persistentes una vez que ellos han—han oído de parte de Dios. Fe únicamente está basada en la Palabra de Dios, por cuanto fe viene por el oír la Palabra de Dios.

⁷² Noé en la—la oposición que él predicó, en los días de su tiempo, cuando preparaba el arca. Después que él oyó a Dios decirle que Él iba a destruir el mundo con agua, que el pecado se había acumulado tanto que Él ya no podía soportarlo. Él iba a destruir el mundo con agua. Y no había ni un poquito de agua en los cielos, pero Noé sin embargo fue perseverante en el tiempo de los críticos. No importaba cuánta gente le decía: “No puede suceder”, Noé sabía que sí iba a suceder. ¡Porque fue perseverante!

⁷³ Él nunca dijo: “Bueno, yo puse el fundamento del arca, yo—yo supongo que—que eso será suficiente, entonces, si la ciencia ya ha demostrado que yo estoy en el terreno equivocado”.

⁷⁴ Así hace mucha gente cuando viene a Cristo. Ellos ponen el fundamento, de creer en el Señor Jesús y aceptarle como Salvador personal, y tal vez proseguir al bautismo Cristiano. Pero cuando es cuestión de seguir hasta el bautismo del Espíritu Santo, alguien se lo explica y allí termina. Esa es la razón que esa semilla cayó junto al camino, o cayó en terreno pedregoso.

⁷⁵ Pero el hombre y mujer que tienen fe que Dios, que Cristo, es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, que Su Palabra es tan real hoy, y que cada promesa es tan cierta como siempre lo ha sido, no hay ministro, ni nadie, nadie puede quitarles eso a ellos con explicaciones. Ellos son perseverantes. Ellos siguen escalando hasta lograr lo que deben hacer. No hay forma de quitarles esto con explicaciones. Ellos lo creen.

⁷⁶ Moisés, él hizo la misma cosa, él—él había olvidado la visión y el sentir del pueblo. Pero cuando se encontró con Dios en esa zarza ardiendo, ¡y él vio que esa era la Palabra de Dios! Vean, Moisés había sido criado bajo una buena enseñanza, de su madre, y le había sido enseñado el camino de Dios. ¡Pero cuando se paró allí y se encontró con esta Persona de la cual su madre le había enseñado! ¿Ven lo que quiero decir? [La congragación dice: “Amén”.—Ed.]

⁷⁷ Mucha gente toma la Biblia y la entiende perfectamente, (intelectualmente) pero, eso—eso no es todo. Eso no es de lo que estamos hablando. No importa qué tan bien pueda Ud. explicarla, Ud. tiene que conocer personalmente al Autor de Ella. Eso es lo que produce fe, pues el Autor vive en Ud. una vez que Ud. ha nacido de Él.

⁷⁸ Moisés se encontró con el Autor: “YO SOY, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y de—de Jacob. Y recuerdo Mis promesas, y he venido para enviarte”. Amén. “Yo te estoy enviando para que los libertes”.

⁷⁹ Y fíjense, cuando él realizó su primera señal, parecía que había fallado, debido a que él tuvo muchos imitadores. Los egipcios podían hacer la misma cosa que él hizo. Pero, vean, Moisés, después que él se había encontrado con Dios en la zarza ardiente y sabía que Él era Dios, no hacía ninguna diferencia cuántos más lo imitaran y qué clase de personajes eran los que lo hacían, Moisés sabía que la de él era genuina, que venía de parte de Dios. Él simplemente se quedó quieto, en la presencia de faraón, y entonces su serpiente devoró a las demás.

⁸⁰ Así hace la gente hoy. Ellos quizás... Si no están seguros, si están muy emocionados y ven a otra persona irse por una tangente con algo, y seguir, entonces se ponen a pensar: “Pues. Quizás lo mío...”

⁸¹ Pero—pero ese hombre que realmente se encuentra con Dios, y lo sabe, él sabe lo que sucedió. ¡Eso, eso es Dios! Ciertamente. Nadie podía quitarle eso con explicaciones.

⁸² David, un hombrecito rojizo, él no era lo suficientemente grande como para cargar un arma de fuego, o mejor dicho una espada, en aquel día, ni su escudo. Él era, era demasiado pequeño. Él resultó ser, lo que nosotros llamaríamos, un enano. Y su padre no le tenía ningún trabajo. Él... Sus hermanos eran hombres grandes y fuertes. Así que él pensó que quizás le podía conseguir un trabajo a David, tal vez apacentando algunas ovejas. Y el hombrecito se quedó allá afuera, y—y se encontró con Dios. Y él—él tenía un... Se le encomendó que cuidara esas ovejas.

⁸³ Y David era un profeta, y la Palabra del Señor venía a Él en cantos. Y Jesús dijo: “¿No habéis oído, en los Salmos?” Cómo cosas fueron predichas acerca de Él, Uds. saben. Y David era un—un escritor de cantos proféticos. Y mientras él estaba allá en el campo, mirando hacia arriba, y oyendo el viento

cuatrocientos de éstos hombres aquí, que: “¡ASÍ DICE EL SEÑOR!” Y el hombre fue sincero.

¹⁶⁴ Miren, pero Micaías se paró y dijo: “Pero yo vi a Israel desparramado como ovejas que no tienen pastor”.

¹⁶⁵ Entonces él se acercó, y tomó sus manos y lo abofeteó tan duro como pudo, y dijo: “¿Por dónde se fue el Espíritu de Dios cuando salió de mí, si tú sabes todo acerca de esta cosa?”

Dijo: “Algún día lo entenderás”. Y Acab dijo...

¹⁶⁶ Bueno, miren, eso es lo que dijo la asociación. Noten bien, él nunca entraría en debate con ellos en ese momento, bajo tales circunstancias. Pero él sabía que su visión estaba correcta. Él tenía fe, porque su fe dijo exactamente lo que decía la Palabra, así que él fue perseverante.

¹⁶⁷ Ahora miren la autoridad nacional. Allí estaba Acab, dijo: “Pónganlo en la cárcel de adentro, y aliméntenlo con pan y agua de angustia. Y cuando yo regrese en paz”, dijo, “yo—yo me encargaré de este individuo”.

¹⁶⁸ Mírenlo, perseverando aún. “Oh, gran Acab, quizás yo estaba equivocado. Oh, obispo, ¿quizás yo estaba equivocado?” No, no, él no. Él se había anclado. El vio una visión, y su visión cuadraba con la Palabra. Él dijo: “¡Si tú llegas a regresar, yo soy un falso profeta!” Amén. Él fue perseverante. Ciertamente lo fue.

¹⁶⁹ El hombre ciego del cual hablé hace un rato, él no podía discutir teología con ellos, él no sabía nada de eso. Ellos podían decir: “Pues, *Fulano de tal* dijo esto y lo otro y esto y aquello”.

¹⁷⁰ Él dijo: “Yo no sé acerca de su teología. Pero esta cosa sí sé: que antes yo era ciego, y ahora veo”.

¹⁷¹ Su padre y madre nunca tuvieron esa clase de fe. Ellos dijeron: “Oh, ellos nos expulsarán de la sinagoga. Así que pregúntenle a él, edad tiene”.

¹⁷² Hermano, no había nada malo con él. Él dijo: “Es extraño...” Dijo: “Yo no soy teólogo. Yo no puedo argumentar las Escrituras de las cuales Uds. están hablando. Pero Uds. dijeron que saben que Dios sanaba; pero, este Hombre, Uds. no saben de dónde vino. Miren, es una cosa extraña, que un Hombre pueda venir aquí y pueda abrir mis ojos ciegos; y Uds., los líderes de

simplemente se tapó los oídos y los ojos, y siguió adelante. Ella fue perseverante.

¹⁵⁴ Cuando Jesús le habló, ella dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas ahora, todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo concederá”. Ella fue perseverante. Fíjense, como la mujer Sunamita, en la presencia de Elías, el representante de Dios en la tierra; Marta sabía que si Dios estaba en Elías, seguramente estaba en Jesús.

¹⁵⁵ La mujer Sunamita, cuando ella fue allá, y él dijo, Eliseo salió de su cueva y miró allí y dijo: “Aquí viene esa Sunamita, y su corazón está turbado. Dios me lo ha encubierto. Yo no sé lo que ella quiere”.

¹⁵⁶ Dijo: “¿Está todo bien contigo? ¿Con tu esposo? ¿Con el niño?” Ella dijo: “Todo está bien”.

¹⁵⁷ Obsérvenla cuando ella le dijo a su siervo. “Ensíllame esta mula, y ve directo hacia adelante y no te detengas”. Perseverante, sólo sigan andando.

¹⁵⁸ Algunos de ellos dijeron: “¡Oye, espera un momento! Yo quiero hablar contigo, Lydie”.

¹⁵⁹ “Ni pensarlo, yo tengo—yo tengo que llegar allá, eso es todo. ¿Ves?, yo tengo que llagar allá. Tengo que averiguar acerca de esto”. Y entonces cuando el... Él dijo: “Bueno, déjame decirte, yo te enviaré un paño ungido. Te enviaré este báculo, y tú ve allá y has que lo pongan sobre el niño”.

¹⁶⁰ “Eso está muy bien, profeta de Dios. Yo—yo—yo pienso que eso está muy bien. Pero vive tu alma, que no te dejaré”. Amén. Perseverante. Seguro, ella fue perseverante.

¹⁶¹ Elías pensó: “Bueno, desháganse de ella. Vale más que me prepare”. ¿Ven? Allí se fue. ¿Ven? Perseverante, su fe se mantuvo fiel en la Palabra.

¹⁶² Cómo es que Micaías, ese pequeño leñador allá, sin educación, pudo pararse ante cuatrocientos profetas, y hablar allí contrario a ellos. ¿Por qué? Él fue perseverante.

¹⁶³ Ellos dijeron: “¡Pues, mira!” Ese gran obispo principal se paró allí con esos cuernos y dijo: “El Señor Dios me habló”. ¡Oh, qué cosa! El jefe de la asociación dijo: “El Señor Dios me habló, y dio testimonio por medio de

pasar entre las montañas y bajaba a través de los cedros, él escribió de los “pastos delicados y las aguas de reposo”, y lo demás, por inspiración. Mientras él lo escribía de noche, observando las estrellas y la luna, y—y cómo obraba la naturaleza, Dios lo visitó. Y Él sabía que había un Dios.

⁸⁴ Y un día, vino un oso y agarró una de sus ovejas. Y la oveja significaba mucho para él porque él había aprendido a amar a esa oveja. Y así que cuando el oso vino y agarró una, el corazón de David empezó a arder, cuando él oyó a esa ovejita llorando. Y Dios lo había enviado a él a que cuidara esas ovejas. Y entonces cuando el oso atrapó al corderito, y éste empezó a llorar, David, de repente, recordó que el Dios que había hecho la montaña era su Dios. Así que puso una piedra en su pequeña honda y se fue persiguiendo a ese enorme oso pardo, y golpeó al oso y éste cayó. Luego, cuando él regresó, él estaba contento porque había obtenido la victoria.

⁸⁵ Y luego vino una prueba mayor, un león, el cual es mucho más feroz que el oso. Es un animal más grande. Y si yo tuviera tiempo, quisiera hablar en detalle de esos animales y mostrarles la gran parábola allí. El león vino y agarró una y huyó. Así que si Dios pudo darle la victoria sobre el oso, Él seguramente podía darle la victoria sobre el león.

⁸⁶ ¡Oh!, si Dios, Quien puede darme la victoria sobre mí mismo, (amén), puede también seguramente darme la victoria sobre la enfermedad que está tratando de apartarme de Él. El Dios que puede salvarme y hacerme algo que yo no soy; cuando no soy un Cristiano, puede hacer de mí un Cristiano, al creer Su Palabra.

⁸⁷ Entonces, encontramos que él mató el oso. Y finalmente llegó el gran reto, cuando vino un—un gran oso pardo, más grande que el resto de ellos, él era un tremendo gigante. Y David sabía que con Dios, él era más que un contrincante para él, sin importar cuánta era la oposición. Con Dios, él era más que un contrincante. Sin embargo, era el hombre más pequeño, y el hombre menos equipado; no era un luchador, sólo un niño; y tampoco tenía una armadura, sólo su—su cuerpo desnudo; no tenía un escudo sobre él, sino un pedazo de piel de oveja en la que estaba envuelto. Y él no tenía una lanza o una espada, sólo tenía una hondita; Uds. saben, dos pedacitos de cuerda con un cuero en la punta. Y él quería pelear contra ese hombre porque él estaba

tratando de venir en pos de las ovejas de Dios. Y si Dios podía libertar a las ovejas, cuánto más a Su familia, ¡a Su pueblo!

⁸⁸ Chicago, es por esa razón que estamos aquí, Uds. son más que ovejas. Uds. son el pueblo de Dios. Y nosotros no tenemos un intelectual o una gran denominación que nos respalde. Pero sabemos que la enfermedad los ha atrapado a Uds., y Uds. están presos en—en los cuidados del mundo, y nosotros venimos en el Nombre del Señor Jesús. Aunque el doctor lo rechace, a nosotros no nos importa lo que él hizo; nosotros hemos venido para llevarlos a Uds. de vuelta a estar en salud, en el Nombre de Jesucristo, con una pequeña honda, de Su Palabra. Dos cuerditas: el Antiguo y Nuevo Testamento, sosteniendo a Jesús entre ellos, y venimos para llevarlos a Uds. de regreso a donde Uds. pertenecen, si Uds. tan sólo nos lo permiten.

⁸⁹ Fíjense también en el pequeño Sansón, como hablaba anoche, él mismo fue muy perseverante, mientras él pudiera sentir esas siete guedejas colgándole en la espalda. Los—los filisteos no significaban nada para él, no importaba si él no tenía nada sino la quijada de una mula en su mano, o lo que tuviera. Los filisteos, o las puertas de Gaza no significaban nada para él. Mientras él pudiera sentir esas siete guedejas, eso era su pacto.

⁹⁰ Y mientras que el Cristiano pueda sentir ese pacto: “Todas las cosas son posibles para el que cree”, cuando Ud. puede sentir ese pacto (fe) dentro de Ud., que Ud. es el hijo de Dios y un heredero a cada una de Sus bendiciones prometidas. No importa lo que venga, Ud. es más que un contrincante para eso, mientras Ud. pueda sentir y sabe que Ud. realmente lo cree. ¿Me entienden? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Mientras que Ud. pueda... Cuando Sansón sentía eso, él—él estaba bien. Y mientras que Ud., en su corazón, no que está emocionado, no que es sólo emoción, sino que en su corazón Ud. sabe que la va a recibir. Ud. sabe que ha confesado sus pecados, sabe que ha pasado de muerte a Vida, sabe que Ud. es un hijo de Dios, un heredero de estas cosas, entonces no hay nada que le impedirá tenerla. Ud. entonces es perseverante.

⁹¹ Juan el Bautista fue tan perseverante que él incluso hizo esta declaración. Cuatro mil años habían ellos esperado a un Mesías, pero Juan sabía que él lo iba a presentar. Él sabía que tenía un... Jesús dijo que él era más que profeta. Él era un profeta, pero era más que profeta, porque él era el

por el oír. “Yo oí que Uds. tomaron a Agag, y lo que Uds. hicieron allá. Y yo oí lo que Dios hizo por Uds. en el mar Rojo, y lo creo. Y yo sé que Uds. son Sus siervos. Yo sólo les pido misericordia”. Amén. A ella le fue concedida misericordia.

¹⁴⁸ Esta mujer, a ella le fue concedida misericordia. Ella dijo: “Es verdad, Señor, pero los perrillos comen las migajas que están debajo de la mesa de sus amos”. “Por esta palabra...” Eso lo logró. Finalmente, siendo persistente, perseverante, sin permitir que nada le estorbara, aun en la Presencia de Jesús tratando de reprenderla, ella dijo... Pero ella se paró y admitió que Él tenía razón, que la Palabra estaba correcta, y todo eso. “Pero sin embargo, Señor, los perrillos comen las migajas, y sólo una migaja de Ti es todo lo que pido. Sólo una pequeña, una pequeña, una pequeña migaja es todo lo que quiero, Señor. Sólo Tu toque, es todo lo que quiero. Sólo Tu toque, eso es todo”.

¹⁴⁹ Oh, si nosotros tan sólo tuviéramos eso esta noche: “Señor, yo estoy sentado aquí, estoy enfermo. Pero si—si—si algo tan sólo me dice que yo puedo sanar, eso es todo lo que yo quiero saber. Entonces eso—eso lo concluye, yo me iré a casa y lo creeré, ¿ves? Ya nada se va a interponer en mi camino. Sólo Tus migajas, Señor, es todo lo que quiero”.

¹⁵⁰ Jesús dijo: “Oh mujer”, o mejor dicho, “Oh mujer, grande es tu fe. Puedes irte, pues por lo que tú has sido persistente, por lo que tú has creído, tú vas a encontrarlo de esa manera”. Amén.

¹⁵¹ Ella finalmente había vencido. Ella tuvo el acercamiento correcto al don de Dios. Ella era una gentil. La fe siempre admite que la Palabra está correcta. Humildemente y reverentemente, no andar por allí, haciendo tanto ruido y hablando tanto. De la misma manera es ahora. Miren, rápidamente, antes que llamemos la línea de oración.

¹⁵² Marta, en la Presencia del Señor Jesús, cuando todos se habían burlado de ella, y dijeron: “Miren, este Hombre que sana a los enfermos, cuando Uds. tenían necesidad de Él... Sí, Uds. tomaron su sustento, lo alimentaron, tuvieron una habitación para Él; cuando Él venía a la ciudad, Él se quedaba con Uds. Él era buen amigo de Lázaro. Pero cuando verdaderamente llegó la enfermedad, Él se alejó de Uds.” ¿Ven?

¹⁵³ Pero cuando ella oyó que Él había venido, ella fue perseverante. Ella salió a la calle. Otro dijo: “Mira, me imagino que vas a ir a verlo”. Ella

que dijeran los demás; ella no iba a ser derrotada. No, señor. Aun el mismo Jesús, trató desanimarla. Amén.

¹⁴¹ “Pero Yo no soy enviado a tu raza. Vete, lárgate allá por la calle. Yo no soy enviado a tu pueblo. Y Uds. no son sino un montón de perros, de todos modos. Yo no soy... Realmente no es correcto que Yo tome el pan de los hijos y se los dé a Uds. montón de perrillos, perros callejeros, ratas callejeras, y lo demás. No—no está bien que Yo haga eso”.

¿Qué? Ella admitió que Él tenía razón. Amén. ¡Oh, hermanos!

¹⁴² La fe siempre admitirá que la Palabra está correcta. Ya sea que su pastor lo diga o no, ya sea que alguien más lo diga o no, la fe suya dice que Ella está correcta. ¡Gloria! Su fe dice que Ella está correcta.

¹⁴³ Así que lo que ella fue llamada, aun por Jesucristo, a Quien ella había venido, y Él la reprendió. Y miren a Sus discípulos, los hombres que estaban con Él en Sus campañas, le dijeron: “¡Oh, lárguese! Váyase de aquí. Ud. nos está molestando. No moleste a nuestro Maestro”.

¹⁴⁴ Eso no la detuvo a ella. No, señor. Nada iba a detenerla, de ninguna manera. Ella admitió que Él tenía razón. “Yo no soy sino un perrillo. Yo—yo no merezco nada. Pero, Señor, permíteme traerte algo a la memoria. Yo no estoy en busca del pan; yo sólo quiero unas pocas migajas”.

¹⁴⁵ El problema de ello ahora, es que no tenemos gente que se humille para obtener algunas migajas. “Yo no entré a la línea”. Eso no importa nada. Yo sólo vengo para ver si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Yo ando en busca de unas migajas.

¹⁴⁶ Oh, qué diferente fue ella al día de hoy. Recuerden, ella nunca había visto un milagro. Ella era griega. Nunca había visto un milagro, sin embargo fue persistente porque algo dentro de ella le dijo que ella iba a ver uno.

¹⁴⁷ Ella fue como Rahab, la ramera. Rahab la ramera, ella no dijo: “Miren, espías, traigan a Josué aquí, y déjenme ver cómo él usa su ropa, y qué clase de modales tiene. Y déjenme ver si él es buenmozo o no, o cómo se peina el cabello, si es un hombre que se viste bien y todo”. Recuerden, Uds. saben, a eso se dedicaba ella, ella buscaba hombres buen mozos, pues ella era una prostituta callejera. Y así que ella dijo: “Yo he oído que el Señor Dios está con Uds., y les pido misericordia”. ¡Oh, hermanos! Allí lo tienen, la fe viene

mensajero del pacto. Y él estaba tan seguro de ello, que él iba a ver esa Luz, esa Paloma. Él iba a ver al Espíritu. Él estaba tan seguro de eso, que dijo: “Hay algunos parados, o mejor dicho, Uno parado en medio de Uds. ahora mismo, a quien Uds. no conocen. Yo no soy digno de desatar Su calzado; pero Él será el que bautizará con el Espíritu Santo y con Fuego”. Dios había...

⁹² Él era un profeta, y más que profeta, y él conocía su comisión. Él sabía que Dios lo había comisionado, y no había temor en su corazón. Aunque cuatro mil años, en medio de un montón de críticos que se burlaban de él y le decían que era un hombre que estaba tratando de ahogar a la gente, eso no lo detuvo a él para nada.

⁹³ Alguien pudiera haber dicho: “Juan, ¿no tienes temor que eso no ocurra?”

⁹⁴ ¿Cómo podía fallar eso cuando fue Dios quien lo dijo? Dios le dijo: “Sobre quien veas al Espíritu descendiendo, y que permanece sobre Él, Él es el que va a bautizar con el Espíritu Santo”.

⁹⁵ Juan lo sabía. Él no le temía al fracaso. Ese era su encargo, esa era su comisión, así que él podía ser perseverante, muy persistente. No importaba... nada iba a molestarlo. No había suficientes demonios del tormento que pudieran matarlo. ¡Aleluya! Él había sido comisionado para hacer algo. Y los cielos y la tierra pasarán, pero esa Palabra nunca fallará. Él dijo: “¡Yo lo veré a Él!” Miren, la fe se había anclado.

⁹⁶ Al igual que Moisés, él había oído allá en el desierto, donde los profetas son—son moldeados. Él había oído a Dios decirle: “Tú eres la voz de uno que clama en el desierto. Yo puedo señalarte la Escritura y mostrarte tu comisión. Tú eres aquél de quien dijo Isaías, hace setecientos doce años, ‘Habrà una voz de uno clamando en desierto’”.

Ellos dijeron: “¿Eres tú el Mesías?”

⁹⁷ Él dijo: “No. Pero yo soy la voz de uno clamando en el desierto, ‘¡Preparad el camino del Señor, enderezad Su calzada!’” y él sabía que iba hacerlo, porque Dios lo había dicho. Fe... entonces él fue persistente.

⁹⁸ Los rabinos y demás, salieron y dijeron: “¿Quieres tú decir que vendrá un tiempo cuando el sacrificio diario será quitado?”

⁹⁹ Él dijo: “Hay Uno que viene que tomará el lugar, y Él quitará el sacrificio diario. Él será el Cordero”. Y cuando se volteó para mirar, él dijo: “Allí está Él, allí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, justo en medio de su sermón, por cuanto Dios se lo había prometido.

¹⁰⁰ No importa lo que ellos digan: “Bueno, te echaremos a la cárcel. La asociación ministerial te echará fuera. Tú no tendrás compañerismo. No habrá cooperación”.

¹⁰¹ A Juan no le importó nada. Él fue perseverante. Él tenía un mensaje y alguien tenía que oírlo. Y de todo su grupo, yo no creo que él tuviese como doce, pero él tenía algo.

¹⁰² Cuando él tuvo el poder de Dios sobre él, entonces el Señor empezó a moverse sobre él. Ahora, el Señor Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Cuando nosotros podemos ver la comisión del Señor, entonces Uds. pueden ser perseverantes.

¹⁰³ Oh, esta mujercita griega, ella había oído de Él. Ella nunca lo había visto, pero simplemente oyó de Él. Ella había oído de Su fama.

¹⁰⁴ Bueno, nosotros oímos la misma cosa. Oímos de Su fama. Leemos de Su fama. Vemos Su fama. “Y la fe viene por el oír”. De alguna forma u otra, la fe encuentra una fuente que otros no ven. Cuando Ud. es predestinado para una cierta cosa, Ud. puede mirarlo así directamente, por cuanto su fe lo está declarando, y otros no saben nada al respecto. La fe encuentra esa fuente que no se puede ver.

¹⁰⁵ Porque otros lo están mirando por medio de observaciones y cosas. Y ellos lo están mirando, presumiendo. Y la palabra *presumir* es “avanzar sin autoridad”.

¹⁰⁶ Y Moisés nunca fue allá a Egipto presumiendo que Dios estaba con él. ¿Ven? Ud. no acepta su sanidad pensando que Dios lo hará. Ud. acepta su sanidad por cuanto Dios ya lo ha hecho. Él lo prometió, y su fe dice que es así, y no hay nada que lo pueda anular.

¹⁰⁷ Ahora, Su Palabra es una espada, dice la Biblia. En Hebreos 4:12, dice: “La Palabra de Dios es más cortante que una espada de doble filo, y discierne los pensamientos que están en el corazón”. Eso es lo que hace la Palabra.

¹³⁵ Yo simplemente me hago la pregunta. Si la fe en verdad se ancla, ¿podría algo interponerse en su camino? Uds. no la tienen. Si realmente la tuvieran, eso lo concluiría. Eso es todo. ¿Ven?

¹³⁶ Esta mujer aquí, nuestra amiguita griega que tenemos aquí esta noche ante nosotros, como texto, cuando ella llegó ante Jesús. Es como que Jesús llegara aquí con nosotros esta noche; nosotros llegamos, y Él viene aquí y prueba que Él está aquí entre nosotros. Bueno, ella pensó que eso lo había concluido. Eso no lo concluye. No, señor. Allí es donde Ud. apenas empieza a pelear. Allí es donde Ud. empieza su verdadera batalla. Cuando ella llegó a Jesús, entonces Jesús le dijo que Él no había sido enviado a su raza. ¡Oh, hermanos!

¹³⁷ Y otra cosa, Él se volteó y llamó a su raza de gente un montón de perros. “Yo no soy enviado sino únicamente a las ovejas de los hijos de Israel”. Eso no la detuvo. Ella todavía fue perseverante. Y dijo: “Además, no está bien que Yo tome el pan de los hijos y se lo dé a Uds. los perrillos”. Con todo eso ella fue perseverante.

¹³⁸ Oh, a mí me gusta eso. Ella se mantuvo firme. Amén. Me gusta eso. ¡Manténgase firmes! Ella fue perseverante. Ella no era una planta de invernadero que tenía que ser tratada con delicadeza. No, señor. Ella no era un artículo híbrido, como gran parte de la cosecha hoy. Ud. no tenía que rogarle ni decirle: “Mira, hermana, déjame decirte, yo te animo a que sigas adelante, porque...” No, señor, allí no había nadie que la animara, pero aun el mismo Jesús trató de desanimarla. ¡Fiuu! ¡Gloria! Ahora de seguro me siento como un aleluya. Aun el mismo Cristo parado allí, trató de desanimarla, pero ella se mantuvo firme. Amén. ¡Perseverante! Ella había llegado a algo. Ella lo sabía.

¹³⁹ ¿Qué tal si Él los llamara a Uds. perros, y a la raza de Uds., un montón de perros? “Uds. montón de Chicaguenses, Uds.—Uds. montón de metodistas, Uds. presbiterianos, Yo ni siquiera fui enviado a Uds. A fin de cuentas, Uds. no son sino un montón de hipócritas”. ¡Fiuu! ¡Vaya! Uds. levantarían la nariz y saldrían por esa puerta. ¿Ven? ¿Por qué? Porque para comenzar, Uds. nunca tuvieron fe. Uds. son unos híbridos, una planta de invernadero que tiene que ser fumigada todo el tiempo.

¹⁴⁰ ¡Ella no! No. Algo sucedió, la fe se había anclado. Ella no iba a ser derrotada. Amén. Allí lo tienen. No importaba lo que hicieran los demás, lo

creyeran. Y con una sola oración desde la plataforma, después que el Señor se había manifestado, Él mismo, que Él era, no hubo... no había una sola persona en silla de ruedas ni en catre, sordo, mudo, o ciego, en ninguna parte. Cada uno de ellos fue sanado en un instante.

¹²⁹ En Durban, Sudáfrica, vimos a veinticinco mil nativos genuinos sanados en una sola ocasión, con siete camiones llenos de muletas y palos y tablas, donde los habían llevado, venían por la calle, y esa gente caminando detrás, cantando: *Sólo Creed*.

¹³⁰ ¡Fe! Apártense de sus—sus pensamientos. Piensen los pensamientos de Él. ¿Ven? Piensen lo que Él piensa.

¹³¹ Ud. dice: “Hermano Branham, yo—yo—yo iré, yo pienso...” A Ud. no le toca pensar. Deje que la mente que estaba en Cristo esté en Ud., entonces Ud. reconocerá la Palabra. ¿Ven? Fíjense.

¹³² Cuando esas personas se sentaban y esperaban... cuando el Señor se movió e hizo algo, oh, hermanos, ellos simplemente se levantaron y se fueron caminando.

¹³³ Pero, Uds. saben, parece que hoy, ellos han visto demasiado de ello. Y ahora el Señor viene, oh, y se muestra Él mismo entre nosotros, y nosotros decimos: “Bendito sea el Nombre del Señor. Él ciertamente lo puede hacer. Hermano Branham, yo voy a ir donde Oral Roberts la próxima semana y hará que él ore por mí, y adonde *fulano de tal*. Si esto no funciona, esta noche, yo haré...” Esa es más o menos la actitud, ¿ven? La gente no es perseverante.

¹³⁴ Si el Espíritu Santo, si Jesucristo, demuestra que Él está aquí entre nosotros, entonces presione Ud. hasta que llegue a donde Él está. Como la mujercita con el flujo de sangre, y todas las otras cosas que sucedieron, y con todos los adversarios estorbándole, ella siguió hasta poder tocarlo. Si en esta noche esta iglesia hiciera lo mismo, abriéndose camino por toda la incredulidad, y llegar a cruzar espadas con el diablo y su incredulidad, y proseguir hasta saber que Ud. es un hijo de Dios y heredero de estas cosas, y que Jesucristo está presente para mostrarles que Él está con Uds., para guardar Su Palabra. Sean perseverantes, no dejen que nada se interponga en su camino.

¹⁰⁸ Ahora, la única cosa que puede manejar esta espada es una mano. Y la única cosa que puede manejar la Palabra de Dios es la fe. Si la Palabra es una espada, entonces la fe la sostiene, la empuña. Y cuando la gente se está batiendo en duelo, (como dos hombres que se enfrentan), y ellos se están—ellos se están batiendo en duelo. Ese es Ud., y el diablo está tratando de hacer que Ud. dude. Ahora, la espada que Ud. tiene pudiera ser buenísima, es un millón de veces mejor que la de él. Déjenme decirles que la de él no es ni siquiera una espada, es un palo. Pero la suya es una espada. Pero si la mano que sostiene esa espada es débil, el palo puede vencerla. Pero no importa qué tan pequeña sea esta mano, si ella sostiene la Palabra de Dios, con fe, no hay nada que pueda detenerla. Ella puede vencer a cualquier cosa.

¹⁰⁹ Vean, él la tiene en su mano derecha, y Ud. la tiene en su mano derecha; y cuando se cruzan las espadas, cuando Ud. se cruza con el diablo: “¿Es cierto o no es cierto?” Mire, él le está presionando a Ud.: “Di que está errado. ¡Está errado! Tú no debes creerlo”.

¹¹⁰ ¡Pero si Ud. lo cree! Vean, estas espadas bajan hasta las empuñaduras. Ahora, si yo puedo empujar la de él, con la empuñadura mía, y con la espada de *esta* manera, ¿dónde estoy? Apuntando directamente a su corazón, porque estoy del lado derecho, a su izquierda. Y entonces cuando estoy presionando con fe, con la Palabra: “Satanás, Jesucristo me comisionó para hacer esto”, y allí cruzamos. Y me levanto con esa mano de fe, y digo: “Un Ángel se encontró conmigo allá, y dijo que es así”. De repente, se le mete la espada directamente, y él queda conquistado. “¡Yo vine para desafiarte! Y ASÍ DICE EL SEÑOR”. Ese es el creyente, cuando él tiene fe para manejar la Palabra.

¹¹¹ Ahora, sí Ud. solamente es un debilucho denominacional, será mejor que se mantenga alejado de ello; Ud. irá por allí, hablará de ello, y dirá que no puede suceder, por cuanto Ud. no sabe nada al respecto. Pero ese hombre que la ha manejado, y la ha visto derrotar a ese enemigo, él sabe lo que ella hará.

¹¹² Esta pobre mujercita, ella nunca lo había visto a Él, pero había oído de Él. Ella tenía muchos impedimentos, pero su fe no tenía ningún impedimento. La fe no tiene impedimentos en lo absoluto.

¹¹³ Uds. pudieran tener muchos impedimentos. Uds. pudieran tener la palabra del doctor, o del científico que los ha examinado. Pudiera ser que él, ese hombre, le haya dicho: “Ud.—Ud. va a morir”. Eso es todo lo que él sabe.

Él—él le ha dicho a Ud. todo lo que él estudió. Su trabajo científico muestra eso, que Ud. debe morir. Todo su sistema está hecho de esa manera, que la muerte le ha tocado, y no hay nada que pueda impedir que avance. Ud. morirá. Ahora, eso es todo lo que él sabe. Ninguna ciencia tiene medicina para eso.

¹¹⁴ Pero Ud. ha encontrado algo. Ud. toma la espada. ¿Ven? Ahora, por supuesto, Ud. tiene un impedimento, Ud. tiene algo que va a pelear en contra de Ud.: ese demonio, esa enfermedad, esa aflicción. Pero cuando se tocan las espadas, Ud., y el diablo, y Ud. dice: “¡Es ASÍ DICE EL SEÑOR! ¡Él me lo reveló, y yo estoy sano!” ¡Oh, hermano! Su fe no tiene ningún impedimento.

¹¹⁵ Saben, tomemos algunos de los impedimentos de ella, y mirémoslos, sólo unos minutos antes de que llamemos nuestra línea de oración. En primer lugar, ellos pudieran haberle dicho a ella: “Tú eres griega; Él es judío”. Bueno, en otras palabras, pudieran haber dicho: “Sabes, tu denominación no está patrocinando esta reunión. Tu iglesia no la está patrocinando”. Pero, Uds. saben, eso no le estorbó a ella. La fe ya se había anclado. Ella había oído de otra persona siendo sanada. Y ella tenía una necesidad, y algo le dijo que podía ser hecho.

¹¹⁶ Ahora, vean, las obras de Dios son preordenadas por Dios. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

¹¹⁷ Un día Jesús se encontró con un ciego y dijeron: “¿Quién pecó, él o su madre, o así por el estilo, o su papá?”

¹¹⁸ Dijo: “Ninguno, sino para que las obras de Dios pudieran ser manifiestas”.

¹¹⁹ Vean, éstas son las obras de Dios. Y cuando Ud. siente algo que le está presionando, aférrese a ello. Eso es Dios hablándole.

¹²⁰ Bueno, ella todavía fue persistente aunque ellos dijeron que: “Tú no perteneces a Su gente, y tu iglesia no está cooperando en la reunión”. Ella fue perseverante, de todos modos. Ella iba a ir, de todas maneras.

¹²¹ Ella quizás fue por el camino y se encontró con otro grupo de sacerdotes, y ellos—ellos le dijeron: “Espera un momento. Los días de los milagros pasaron. Eso es pura locura. Eso es simplemente un montón de—de hombres, algún supuesto profeta allá haciendo toda esta clase de cosas. Eso, tú sabes, eso, eso es pura bobería. Pues, no hay nada como eso hoy día”. Pero

con todo eso ella fue perseverante. Ella todavía creía que iba a suceder. Miren, allí es cuando Uds. lo tienen. Es allí que algo sucede.

¹²² Ella tal vez siguió hacia la otra esquina, se encontró con su esposo, y su esposo le dijo: “Si tú vas y te asocias con ese grupo, te voy a dejar”. Bueno, él podía irse si quería, pero ella todavía fue persistente. Ella fue perseverante. Ella tenía una necesidad, y la fe ya se había anclado. Ella sabía que sucedería.

¹²³ Allá en la otra esquina, ella se encontró con un grupo de personas, y le dijeron: “¿Sabes qué? Tú serás el hazmerreir del pueblo, si vas allá a pedir misericordia por tu hija. Y te darás cuenta que no es más que los otros que han pedido y no recibieron nada”. No importaba nada lo que los otros hicieran, y si se rieron de los demás, ella con todo eso fue persistente. Ella sabía lo que iba a suceder. Ella—ella lo creía. Ella había oído de Él. Ella sabía lo que iba a suceder si ella podía llegar allí.

¹²⁴ Ahora, nosotros quizás fuimos a la esquina y nos encontramos con el pastor, y él dijo: “Tú serás echado de la iglesia si vas”. Miren el impedimento que tuvo la pobre mujer. Y recuerden que ella era una griega, no una pentecostal. Y allí va ella, y ellos dijeron: “Tú serás excomulgada de tu iglesia”. Pero ella todavía fue persistente.

¹²⁵ Ella fue perseverante. No importaba si ella perdía a su esposo, perdía sus amigas, que fuera el hazmerreir de la ciudad, y lo que ocurriera, o incluso que fuera expulsada de su iglesia, o lo que fuera. ¡La fe se había anclado! Ella fue perseverante. Me gusta eso.

¹²⁶ Ahora, mucha gente piensa que eso es todo cuanto ellos tienen que hacer, con tal que se encontraron con Jesús, y llegan adonde Él está en la reunión, pues que es todo lo que se requiere.

¹²⁷ Solía ser que las iglesias, cuando al principio empecé en el campo, ellos se sentaban y esperaban, y casi lloraban, hasta que el Señor bajaba a la escena, y, entonces, ¡oh, hermanos!

¹²⁸ Aquí en Illinois, en un lugarcito llamado... Oh, se me olvidó dónde era; en una de mis reuniones por aquí, hace años, donde el Chicago Tribune aquí publicó un artículo que hubieron veintisiete ambulancias estacionadas alrededor del hotel. Y una noche, caminé hacia la plataforma, puse un fundamento como de treinta minutos y le pedí a la gente, y los reté a que lo